

NACER DE NUEVO DESDE LA MINORIDAD EVANGÉLICA

Daniela Cannavina, HCMR¹

Resumen

En este nuevo trienio, la CLAR ha invitado, en su "Horizonte Inspirador", a responder a siete llamadas de renovación, guiadas/os por la figura de Nicodemo, quien, en la oscuridad de la noche, percibe la necesidad de un nuevo nacimiento. La tercera llamada, "*A nacer de nuevo desde la minoridad evangélica*", propone adoptar la minoridad como vía de transformación. Hacerla vida hoy, implica aprender a caminar con las/os últimos y olvidados, ensanchar el espacio de la propia tienda y dejarse moldear por la lógica del Evangelio, que prioriza la vida y la dignidad por sobre los intereses personales. Significa despojarse de seguridades y privilegios, aceptar la vulnerabilidad como lugar de crecimiento, y servir con gratuidad y cercanía. Más que un concepto, la minoridad es un estilo de vida que exige audacia para encarnar la radicalidad de Jesús. Solo así, la Vida Religiosa puede ser voz profética, signo alternativo y testimonio creíble de esperanza, transformación y servicio en la Iglesia y en el mundo.

Palabras clave: minoridad, transformación, soro-fraternidad, Evangelio.

El Horizonte Inspirador de la CLAR que se inaugura en este nuevo trienio, convoca a acoger siete llamadas a la transformación. Todas ellas se iluminan en la figura del "viejo Nicodemo", que en la oscuridad de la noche se interroga por la necesidad inaplazable de un nuevo nacimiento.

Acoger en las entrañas de la Vida Consagrada de hoy, la minoridad evangélica, y reconocerla como camino de cambio y transformación, es hacer presente la experiencia vital del franciscanismo, que recuerda la

¹ Religiosa del Instituto de Hermanas Capuchinas de la Madre Rubatto, de nacionalidad argentina. Profesora en Ciencias Religiosas por el Instituto Lumen Christi (Córdoba, Argentina) y Doctora en Teología por la Pontificia Universidad Bolivariana - UPB, (Medellín, Colombia). Integrante del equipo de teólogas/os de la CLAR y miembro de la Comisión de recepción sinodal Continental del CELAM.

fuerza de la sencillez, la humildad y la soro-fraternidad como modo de situarnos en el mundo y en la Iglesia, siempre de cara a la persona de Jesús: "quien, siendo rico, se hizo pobre y no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo..." (cfr. Flp 2,6-7). Se despojó para ser uno de tantos, para recorrer la historia de la humanidad, para hacer suyo el latido del corazón de los pueblos y para no aferrarse a ninguna frontera ni estructura que pudiera aprisionar sus pasos, como verdadero hermano itinerante.

La Vida Religiosa se siente convocada a vivir la minoridad evangélica en medio de un tiempo difícil de recorrer, un tiempo marcado por incertidumbres, tensiones y desafíos que exigen discernimiento y coraje. Las "Mujeres del Alba", que nos han acompañado hasta hoy, invitaban a vivir con audacia, haciendo surgir la aurora con aceites aromáticos y mirra, mientras recorrían los senderos de la cruda muerte. No se trata de un llamado a la pasividad ni a la resignación, ni de seguir recorriendo caminos oscuros hacia la tumba sellada con una pesada piedra, sino de asumir la humildad y la sencillez como fuerza transformadora. Será lo que impulse y regale la luz de un anuncio que no nos pertenece y que se abrirá paso naciendo de lo alto por el agua y el Espíritu. ¿Cómo continuar avanzando hacia la luz de la Vida, acompañadas/os por las Mujeres del Alba y Nicodemo?

Vivir la minoridad implicará caminar sin descanso junto a las/os últimos y olvidados, abriendo espacios de visibilización, valoración y reconocimiento. Significa dejarse moldear por la lógica del Evangelio, que antepone la vida y la dignidad a los propios intereses y saberes rutinarios, y permite que la transformación brote incluso en lo cotidiano y lo frágil, en las acciones simples de cada día, en los cuidados ofrecidos sin esperar recompensa, en la atención amorosa de quienes nos rodean. Por ello, este tiempo interpela a despojarse de seguridades, estructuras rígidas y pretensiones de control, para poder percibir los signos de Dios en la historia concreta de nuestras comunidades, de nuestros pueblos y de cada persona que encontramos en el camino en la vida.

En este contexto, la minoridad se convierte en un *locus* que invita a la Vida Religiosa a reinventarse continuamente (iinnovarse! idiseñar futuro!), a

ser testimonio de cercanía, gratuidad y esperanza, y a encarnar, como Jesús mismo, un servicio que no busca reconocimiento alguno.

Hermana minoridad

La actitud de humilde minoridad que propone Francisco de Asís puede parecer abstracta, idealista o distante de la práctica cotidiana, casi irrealizable por su profunda connotación. Sin embargo, los comienzos de la comunidad revelaron momentos de lucidez en los que se buscó, con autenticidad, hacerse verdaderamente menor y crecer desde abajo. Con el paso del tiempo, aquella radicalidad se fue desvaneciendo, absorbida por la rutina o distraída en la búsqueda de reconocimientos, tentación siempre latente en nuestra andadura. ¿Cómo recuperarla hoy, en este tiempo que nos toca vivir? Este es y será nuestro desafío.

La minoridad brota de una profunda comprensión de lo esencial del Evangelio. En palabras de Antonieta Potente, diríamos que: "el discipulado evangélico está caracterizado por cierta esencialidad de la vida. Esencialidad no tanto como forma de vida ascética, sino como intuición sapiencial, de quienes perciben de verdad el sentido profundo de la vida y de los acontecimientos, y pueden discernir lo que verdaderamente sirve para vivir"².

No podemos separarnos del seguimiento radical de Jesús, quien revela, en su propio modo de vivir, la debilidad de Dios y, al mismo tiempo, su inquebrantable decisión de entregarse al servicio de mujeres y hombres para anunciarles la buena noticia de la salvación. Ese estilo de Jesús nos define ante Dios, y Francisco de Asís lo asumió como principio fundamental e irrenunciable en la configuración de la soro-fraternidad evangélica.

El vértigo que suscita confrontarnos con esta exigencia evangélica —con la minoridad— suele llevarnos a diluirlo, vaciándolo de su fuerza y reduciéndolo a mera retórica. Recuperar esta actitud exige audacia: reavivar en nosotras/os una de nuestras señales más profundas de

² Potente, Antonieta. "Vida Religiosa versus religiosidad de la vida. Ensayo sobre nosotras/os". En: *La Vida Religiosa ¿Pasión o desencanto? Análisis y perspectivas*, por R. Tomichá y L. Cerviño, 25. Cochabamba: Ed. Itinerarios, 2011.

identidad, la de ser verdaderamente hermanas y hermanos menores. Si queremos volver a ser signo de provocación evangélica, fruto de la opción por Jesús y su Reino, debemos asumir —aunque nos interpele hasta lo más hondo— la minoridad como estilo de vida. No basta con hablar de ella: es preciso encarnarla en gestos concretos, para que nuestra identidad como hermanas y hermanos menores se haga visible y creíble en lo cotidiano³.

En la historia del franciscanismo, la actitud de minoridad, audaz y evangélicamente provocadora, que distinguió al primer grupo de hermanas y hermanos, se manifestó también en la práctica de la “desapropiación”, no solo de los bienes materiales, sino incluso de aquellos valores más sutiles a los que tendemos a aferrarnos como sostén de nuestra identidad y, muchas veces, en detrimento de lo común. Con frecuencia olvidamos que Dios es el Bien total, de quien procede todo bien, y que, por tanto, estamos llamadas/os a reconocer que todo bien proviene de Él y a Él debe ser restituido⁴.

No obstante, lo expresado, la minoridad no es propiedad exclusiva del franciscanismo, sino un camino abierto a todas/os los que desean configurarse con la vida del Maestro, que sirvió y lavó los pies de los suyos, poniéndose al servicio de la causa del Reino.

La minoridad en el hoy

Las tensiones que surgen ante la esperanza de un futuro distinto no pueden enfrentarse con mentalidad nostálgica, ni diluirse en preocupaciones secundarias o en la defensa de formas que ya no transmiten vida. Por ello, el tiempo presente invita a una actitud distinta: más humilde, más evangélica, más lúcida. La minoridad, en este sentido, no es un refugio infantil ni pasivo, sino un modo de situarse en la realidad desde lo pequeño y lo frágil, abiertas/os a escuchar y acoger el querer de Dios. Allí donde parece que todo está perdido, el Espíritu renueva la mirada y abre caminos

³ Cfr. Micó, Julio. “Temas básicos de espiritualidad franciscana. Capítulo IX: Menores y al servicio de todos. La minoridad franciscana”. En *Directorio franciscano*, <https://www.franciscanos.org/temas/micotemas09.htm> (consultado el 7 octubre de 2025).

⁴ 1 R 17,17s.

de vida, transformando lo cotidiano en oportunidades para encarnar su proyecto de Reino.

Así, en este *kairós* eclesial, vivir la minoridad será una invitación a:

- **Asumir nuestras propias pobreza**s, aquellas que surgen de la edad, de la salud o las dificultades cotidianas para convivir, comprendiendo que en ellas se esconde una oportunidad de comunión y de crecimiento interior. Se trata de abrazar una conversión permanente, tanto personal como comunitaria.
- **Acoger la vulnerabilidad como lugar teológico**, donde el Espíritu actúa y transforma nuestras limitaciones en disponibilidad. Se trata de darle espacio al viento que lleva lo que ya no debemos retener y desbloquear todo lo que impida su hábito de vida nueva.
- **Renunciar a las seguridades y privilegios** que nos alejan de los últimos y oscurecen la sencillez del Evangelio. Significa caminar junto a otras/os desde la horizontalidad, escuchando, compartiendo y sirviendo sin pretensiones de superioridad ni protagonismos estériles. Se trata de aprender un modo de peregrinar como miembros del santo pueblo fiel de Dios.
- **Hacernos hermanas y hermanos de los “leprosos” de nuestro tiempo**, es decir, de quienes viven relegados en los márgenes del camino: las/os descartados, los invisibilizados, quienes cargan con el peso del dolor, la exclusión o la indiferencia. No se trata solo de acercarnos desde la compasión, sino de dejarnos afectar por su realidad, de permitir que su historia toque la nuestra. Solo así, el gesto fraterno —el beso de la aceptación, la inclusión y el compartir solidario— podrá transformar la amargura del rechazo en dulzura de encuentro, generando comunión en la diversidad y esperanza en medio de las heridas de nuestro “mundo roto y bendecido”⁵. Se trata de no impermeabilizar la vida y la misión.

⁵ Expresión utilizada por las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (RSCJ).

- **Aceptar con humildad nuestros límites y vacíos**, reconociendo que no tenemos respuesta para todo. Esta actitud libera de la pretensión de saberlo todo y nos abre al aprendizaje permanente, a la escucha atenta y al discernimiento comunitario. En la minoridad, el no saber se convierte en sabiduría, y la vulnerabilidad se transforma en lugar de comunión y confianza mutua. Se trata de aprender unas/os de otros.

Más allá de todo esto, cabe preguntarse: “¿de qué sirven nuestras reflexiones sobre la minoridad y abajamiento, si no es para levantar vidas de la cuneta y enriquecerlas con nuestro cariño? La minoridad, el andar en el llano, solo puede surgir como adhesión de amor a Jesucristo...”⁶. La verdadera minoridad no es un concepto para debatir o teorizar, sino un modo concreto de vivir: una forma de situarse ante Dios, ante los demás y ante la realidad, desde la sencillez, la cercanía, el servicio y el desaprendizaje constante.

Ser portadoras/es del profetismo de la minoridad

Hoy, más que nunca, la Iglesia y nuestro mundo necesitan dejarse interpelar por la voz profética de la Vida Consagrada, centinela vigilante de las llamadas del Espíritu⁷ y del soplo evangélico que animó la existencia de tantas/os profetas y mártires de nuestro Continente. Ellos, se atrevieron a vivir como signo alternativo y nos mostraron, con su vida, que la radicalidad en el seguimiento de Jesús no solo es posible, sino necesaria.

¿Podrá nuestra vida, sellada por la minoridad, hacerse eco profético en el presente? Una vida que palpita en nuestras venas cuando nos reconocemos “pocos, pequeños y pobres”⁸; sin relevancia ni reconocimiento social como en otras épocas; sin estar montadas/os en “super-vidas importantes”⁹; sin proyecciones a largo plazo ultra documentadas, porque basta con vivir cada día en su propio afán y en su situación de precariedad. “La aceptación y el intento de vivir con la intensidad y la totalización con

⁶ Arregui, Joxe Mari, *Aprender a vivir como Francisco de Asís*, 135.

⁷ Cfr. Iglesia católica, “Carta de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios”, 2023.

⁸ Expresión utilizada hace años atrás por la CONFAR.

⁹ Meana, Eduardo, canción “Declaración de Domicilio”.

que la vivió Jesús, esa experiencia, transformadora y comprometedor de la dualidad Abba-Reino¹⁰ (minoridad-proyecto) hoy se sienta a nuestra mesa para cuestionarnos y desafiarnos una vez más.

Una minoridad evangélica con talante profético

La minoridad evangélica, con talante profético, desafía a afrontar la incertidumbre y la confusión de nuestro tiempo antes de que se agoten las mejores energías. Convoca a encarar con osadía la realidad personal e institucional, evitando refugiarse en seguridades ilusorias que adormecen el compromiso con la vida y con el Evangelio. Recuerda que incluso en lo cotidiano, en lo frágil y aparentemente insignificante, surgen oportunidades de renovación y encuentro con el Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Interpela a reconocer la presencia de Dios en la historia concreta de los pueblos y de cada persona que encontramos en el camino de vida, invitando a caminar junto a las/os marginados, a construir espacios de proximidad y a transformar las limitaciones con creatividad para servir y amar sin condiciones. ¿Qué oportunidades surgen hoy para ser testigos de cercanía, gratuidad y esperanza?

La minoridad evangélica, con talante profético, llama a asumir los cambios necesarios para mantener un diálogo vital con un mundo en constante devenir. No se trata de simples adaptaciones superficiales, sino de permitir que esta apertura produzca una renovación auténtica en la vida y en las comunidades, ofreciendo respuestas coherentes ante los cambios. La minoridad abre la puerta a lo esencial, donde el Espíritu se hace presente y actúa la transformación. ¿Cómo abrirse, entonces, a este tiempo y responder con fidelidad creativa a los desafíos que interpelan?

Finalmente, la minoridad evangélica, con talante profético, enfrenta a dos actitudes opuestas: quienes hacen de la vida vivida en Jesús el centro de su existencia, y quienes permanecen en la práctica formal de rituales que ya no nutren el sentido profundo de la fe, sino que tranquilizan la conciencia con el mero cumplimiento. La minoridad invita a superar la rutina y a abrir el corazón a la intimidad con el Señor de la Vida, dejando que su presencia transforme la existencia y nos haga testigos creíbles de su

¹⁰ González Faus, José Ignacio, *Acceso a Jesús: ensayo de teología narrativa*, 47.

amor. ¿Cómo abrirse a confrontar la vida con el Evangelio y experimentar el encuentro íntimo con quien sostiene los pasos desde el llano y brinda serenidad para avanzar por caminos sinuosos?

La invitación sigue pendiente: ¡que la minoridad evangélica sea el germen de un nuevo nacimiento! Que despierte en la Vida Religiosa del Continente una renovada audacia, capaz de desafiar seguridades y abrir caminos de vida a la manera de Jesús.

Bibliografía

Arregui, Joxe Mari. *Aprender a vivir como Francisco de Asís. Sugerencias*. Navarra: Ed. Franciscanas Arantzazu, 2013.

Escritos de San Francisco de Asís: 1 Regla 17,17s.

González Faus, José Ignacio, *Acceso a Jesús: ensayo de teología narrativa*. Salamanca: Sígueme, 1983.

Micó, Julio. "Temas básicos de espiritualidad franciscana. Capítulo IX: Menores y al servicio de todos. La minoridad franciscana". En *Directorio franciscano*, <https://www.franciscanos.org/temas/micotemas09.htm> (consultado el 7 de octubre de 2025).

Potente, Antonieta. "Vida Religiosa versus religiosidad de la vida. Ensayo sobre nosotras/os". En *La Vida Religiosa ¿Pasión o desencanto? Análisis y perspectivas*, eds. R. Tomichá, L. Cerviño. Cochabamba: Ed. Itinerarios, 2011.

Iglesia Católica. "Sínodo de los Obispos, Carta de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos al Pueblo de Dios, 2023". En *Synod*, <https://www.synod.va/es/news/carta-de-la-xvi-asamblea-general-ordinaria-del-sinodo-de-los-obispos-al-pueblo-de-dios.html> (consultado el 7 de octubre de 2025).